

# EVOLUCIONARIA REVOLUCIONARIA

~ nuestro abuelo es el demonio con cara de babuino ~



Buenos Aires, Argentina, junio 2010, ©B

# 1.

Las máquinas no pertenecerían a la empresa. Pertenecerían a los minúsculos talleres dispersos por todas partes, que a su vez serían propiedad individual o colectiva de los obreros. Cada obrero poseería además una casa y un pedazo de tierra.

Esta triple propiedad —máquina, casa y tierra— le sería conferida por una donación del Estado, en el momento de su casamiento, y a condición de que haya cumplido con éxito una difícil prueba técnica, acompañada de un examen para controlar la inteligencia y la cultura general.

La elección de la máquina debería responder, por una parte, a los gustos y conocimientos del obrero, por otra a las necesidades muy generales de la producción. Debería ser evidentemente, y en la medida de lo posible, una máquina regulable automáticamente y de empleos múltiples.

Esta triple propiedad no podría transmitirse por herencia, ni venderse, ni enajenarse en alguna manera. (Sólo en ciertos casos podría cambiarse la máquina.) El que la usa no podría sino renunciar pura y simplemente a ella.

Cuando un obrero muere, esta propiedad vuelve al Estado, el cual, por supuesto, debe asegurar un bienestar equivalente a mujer y a los hijos. Si la mujer es capaz de ejecutar el trabajo, conserva la propiedad.

Simone Weil

# 2.

Su hija,  
el guerrero visionario, el hombre silencioso  
de quien no hay fotos,  
el verdadero héroe frágil  
que perdió lo que ganó mientras lo ganó  
por la masacre y el sacrificio,  
este hombre, Crazy Horse / Caballo Loco, su hija,  
¿qué se hizo de ella?

Murió de niña.

Después de eso no hubo victorias.

¿Qué nombre tenía, esa niña?

Su padre la nombró.  
Le dio este nombre:  
They Will Fear Her / Ellos La Temerán.

Ursula K. Le Guin

### 3.

Llegada de un jaguar a la tranquera

Desciende, agua criolla.  
Paraje, descende, ¡pero muy bien montado!,  
con apero del oro de las guerras  
y los rodeos en llanuras gateadas.

Espartillo, áspera y delicada cabellera del  
terror correntino,  
canta tu canción de hada en la llanura.

Desciende, palmeral del borde del estero,  
para beber la luminaria caída de la tormenta  
de la raza.

Entrégate, oh el antiguo, ex-guerrero, ahora  
cuatrero, vengador de la estancia delicada,  
solitaria en el llano del llanto,  
llano del aguacero,  
y pon tu estribo de oro y de reserva  
para bajar a beber miel y estero:  
Que ha llegado un jaguar a la tranquera.

Francisco Madariaga

### 4.

Los suizos de Salientes llegaron el día antes del inicio de la conferencia; se decía que había estado acampados en el exterior en sus rovers, esperando a que llegara el día señalado. Traían

consigo toda una batería de procedimientos y protocolos para la reunión, y mientras escuchaban a una mujer suiza exponer sus planes, Art le dio un codazo disimulado a Nadia y susurró:

—Hemos creado un monstruo.

—No, no —susurró Nadia mientras miraba complacida, más allá del gran parque central, el tercer segmento viniendo desde el sur, llamado Lato. La claraboya era una gran hendidura broncea en el techo oscuro, y la luz de la mañana llenaba la vasta cámara cilíndrica con la lluvia de fotones que ella había anhelado todo ese invierno: luz parda por todas partes, los bambúes, pinos y cipreses alzándose sobre los techos de tejas y centelleando como agua verde—. Necesitamos una estructura, o esto será una jaula de grillos. Los suizos son forma sin contenido, si entiendes lo que quiero decir.

Art asintió. Era un hombre muy agudo, a veces difícil de entender, porque subía seis o siete escalones de una vez, dando por supuesto que ella lo había seguido.

—Haz que beban kava con los anarquistas y lo resolverás —murmuró Art, y se levantó para dar una vuelta entre la concurrencia.

Kim Stanley Robinson

## DATA

ILUSTRACIÓN TAPA: PABLO BESSE

- 1.** Simone Weil, tomado de *Raíces del existir* (1943), Buenos Aires, 1954. Trad. Ma. Eugenia Valentié.
- 2.** Ursula K. Le Guin, "His Daughter" (circa 1975), en *Diez poetas norteamericanas*, Caracas, 1995. Trad. Diana Bellessi.
- 3.** Francisco Madariaga, en *Llegada de un jaguar a la tranquera*, Buenos Aires, 1980.
- 4.** Kim Stanley Robinson, de *Marte verde* (1994), Barcelona, 1997. Trad. Ana Quijada.